

OPINIÓN



Eva Golinger

La guerra sónica de Washington El arma "secreta" LRAD y su uso contra los pueblos

Dos veces en una semana ha sido utilizado un arma "secreta" de Washington para reprimir manifestaciones no violentas. Primero, en las afueras de la embajada de Brasil en Tegucigalpa, Honduras, fue detectado el uso de un aparato que emitía un sonido tormentoso hacia la sede diplomática, donde se refugiaba el Presidente Manuel Zelaya luego de su exitoso regreso al país. Días después, muy al norte de Tegucigalpa, el mismo aparato fue utilizado, ésta vez en la ciudad de Pittsburgh, donde se estaba realizando la reunión del G-20, organización que reúne a las grandes potencias mundiales para discutir a puerta cerrada las políticas que afectan a los pueblos.

Dispositivo Acústico de Largo Alcance (LRAD, por sus siglas en inglés), se llama el arma "secreta" utilizado ilegalmente contra la embajada de Brasil en Honduras y luego para reprimir una manifestación no violenta en Pittsburgh. Según la empresa productora, American Technology Corporation, miembro del complejo militar industrial, LRAD fue concebido después del ataque contra el buque de guerra estadounidense U.S.S. Cole en Yemen en 2000 como un arma no-lethal con la capacidad de alertar y detener los avances del enemigo. LRAD combina comandos de voz en 25 idiomas con tonos de alerta y sirenas capaces de "torturar" el oído humano, con un alcance por encima de los 500 metros. Según el periodista canadiense-cubano, Jean-Guy Allard, "a 100 metros, según los expertos, la recepción del rayo LRAD puede ser muy dolorosa. A plena capacidad, LRAD emite una onda acústica de 150 decibeles. Como comparación, el avión supersónico Concorde, emitía ondas de 110 decibeles a plena velocidad...cualquier volumen encima de 90 db causa daños permanentes."

El arma LRAD, parte del nuevo arsenal tecnológico de Washington, ha sido utilizado en Irak y Afganistán para reprimir y detener manifestaciones populares contra la invasión estadounidense. El Pentágono también vendió LRAD a Georgia en 2007 para ayudar a reprimir a las protestas en contra del gobierno títere de Washington liderado por Mikehil Saakashvili. Pero es primera vez que LRAD aparece en las Américas, y primera vez que se utiliza para agredir a un presidente constitucional. Dentro de Estados Unidos, muchos se especulan que el uso de LRAD contra la manifestación en Pittsburgh fue un ensayo y un señal de que ya Washington está decidido traer a las armas más efectivos y útiles a casa, para reprimir a su propio pueblo.

Congresistas demócratas advierten a presidente Obama

Aumento de presencia militar de EEUU agravará los fracasos del Plan Colombia

En carta enviada al presidente de EEUU, los legisladores, piden cautela frente al acuerdo militar suscrito recientemente con Colombia, el cual permitirá la instalación de siete bases en territorio neogranadino

Encabezados por tres influyentes líderes demócratas de la Cámara de Representantes, quince miembros del congreso estadounidense advirtieron que pese a la inversión de más de seis mil millones de dólares para financiar el denominado "Plan Colombia", este ha sido un fracaso.

En ese sentido, una carta enviada por los legisladores al presidente de EEUU Barack Obama, afirman que un incremento de la presencia militar en Colombia "agravará los fracasos del Plan Colombia".

"No se ha logrado la meta de Plan Colombia de reducir el cultivo, procesamiento y distribución de narcóticos ilegales por medio de concentrar en los cultivos de coca. De hecho, el cultivo de coca y la producción de cocaína se ha incrementado en Colombia", expresan en la misiva al presidente Obama.

Los legisladores hacen reseña de la reciente cumbre de Unasur, convocada para analizar el acuerdo militar entre Colombia y EEUU, y advirtieron que " todos los países en la región, salvo Perú, expresaron una preocupación seria sobre los términos del convenio y la manera en la cual se negoció".

La carta señala que "este pacto amenaza con dificultar sus esfuerzos por reanudar las relaciones con nuestros vecinos en el hemisferio bajo términos de respeto mutuo".

La misma, fechada el pasado 15 de septiembre, expresa además la preocupación de los congresistas por la continuidad de "las violaciones a los derechos humanos perpetradas por militares colombianos".

"Organizaciones de derechos humanos han documentado la participación de la fuerza pública colombiana con grupos paramilitares ilegales, que en múltiples ocasiones realizaron asesinatos extrajudiciales, desapariciones y desplazamientos de campesinos colombianos, afrocolombianos e pueblos indígenas", revelan en su misiva.

A continuación el texto de la misiva:



James P. McGovern, legislador de EEUU, en un encuentro con el Presidente Uribe.

**Congreso de Estados Unidos
Washington D.C. 20515
15 de Septiembre de 2009
Presidente Barack Obama
Estimado Sr. Presidente Obama:**

A nuestro entender Estados Unidos y Colombia están en negociaciones para incrementar el acceso estadounidense a una red ampliada de bases militares colombianas con el fin de apoyar esfuerzos antinarcóticos. Le escribimos para pedirle insistentemente cuidado con cualquier aumento de la ayuda militar y la presencia en Colombia debido a las preocupaciones de que mayor participación militar estadounidense agravará la fallas de Plan Colombia.

Entre los años fiscales de 2000 y 2008, Estados Unidos entregó más de \$6 mil millones de dólares en asistencia militar y no militar a Colombia como parte de Plan Colombia. Esta financiación apoyó la erradicación de cultivos de coca y amapola, la interdicción de cargamentos de narcóticos, y el entrenamiento y apoyo material para la fuerza pública colombiana. La asistencia estadounidense también apoyó el desarrollo alternativo de cultivos para que los agricultores tuvieran fuentes alternativas de ingreso.

A pesar de esos miles de millones de dólares invertidos por Estados Unidos, el Plan Colombia no ha sido exitoso. Según un informe de la Oficina General de Contabilidad (GAO) de octubre de 2008 (GAO-09-71) "No se ha logrado la meta de Plan Colombia de reducir el cultivo, procesamiento y distribución de narcóticos ilegales por medio de concentrar en los cultivos de coca". De hecho, el cultivo de coca y la producción de cocaína se ha incrementado en Colombia".

Además de serias dudas sobre el valor de los esfuerzos de erradicación, tenemos fuertes preocupaciones sobre las violaciones a los derechos humanos perpetradas por los militares colombianos. Organizaciones de derechos humanos han documentado la participación de la fuerza pública colombiana con grupos paramilitares ilegales, que en múltiples ocasiones realizaron asesinatos extrajudiciales, desapariciones y desplazamientos de campesinos colombianos, afrocolombianos e pueblos indígenas. Por ejemplo, Amnistía Internacional, encontró que entre junio de 2006 y junio de 2007 al menos 280 civiles fueron asesinados extrajudicialmente por parte de la fuerza pública colombiana y que muchos de ellos fueron presentados posteriormente por esta fuerza como guerrilleros dados de baja en combate. La *Colombia Support Network* literalmente ha documentado cientos de actos de abuso por parte del Ejército colombiano durante los últimos tres años y según *Human Rights Watch*, las fuerzas armadas colombianas se han involucrado en "asesinatos sistemáticos de civiles" y la Fiscalía General de la Nación está investigando casos que implican más de 1.700 presuntas víctimas.

Durante la reciente cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas, convocada expresamente para tratar el convenio militar entre Colombia y Estados Unidos, todos los países en la región, salvo Perú, expresaron una preocupación seria sobre los términos del convenio y la manera en la cual se negoció. Este pacto amenaza con dificultar sus



Tammy Baldwin, miembro del Congreso.

esfuerzos en reanudar las relaciones con nuestros vecinos en el hemisferio bajo términos de respeto mutuo.

Los fracasos de Plan Colombia subrayan nuestra preocupación de que mayor presencia militar estadounidense en Colombia seguirá sobreemfatizando la financiación de las fuerzas armadas colombianas en vez de los esfuerzos necesarios para el desarrollo y estado de derecho. Esperamos que ejerza cuidado en las negociaciones para incrementar la asistencia y presencia militar estadounidense en Colombia.

Atentamente,
Suscriben

Tammy Baldwin,
miembro del Congreso
James P. McGovern,
miembro del Congreso
Jan Schakowsky,
miembro del Congreso

Russ Feingold, Senador
Raúl Grijalva,
miembro del Congreso

Barbara Lee, miembro del Congreso
George Miller, miembro
del Congreso

José E. Serrano, miembro
del Congreso

Lynn Woolsey, miembro
del Congreso

Rush Holt, miembro del Congreso
Chaka Fattah, miembro del Congreso
Pete Stark, miembro del Congreso

James L. Oberstar,
miembro del Congreso

Keith Ellison, miembro del Congreso
Bob Filner, miembro del Congreso

Dennis Kucinich,
miembro del Congreso

T/Redacción CO
F/ Agencias
Washington